



PERDIMOS UN CHICO Y GANAMOS EL OTRO: ESPER

¿QUÉ PASA EN LOS PAISES DEL BUENO?

**Superamos Nuestras Aspiraciones
Porque Además de Ganar, "Jugamos"**

[illegible][illegible][illegible][illegible]

revela el oportunismo de su autor al tomar la ball de coque e y arrojarla tan enigmática, y tan leve, y tan inabundante, como el viento levanta el marante ante el entrar. El mismo delatante, en varias oportunidades, desperdicia buenas ocasiones por renegar, presuntamente, de la realidad. En el capítulo 10, cuando se refiere a aquello que hizo, debido a su modalidad, y que dio el triunfo a su conjunto, Boyé tiene que llevar también

por los miembros. Se creaban losa-
ras para la vida y la muerte. En
dominio de la pelota, su posición en los pases, los
malabarismos del ala izquierda formada por La-
zarini y Lissiani, y hoy quisiera referirse a los
minutos, y habrán de redondear a hacerlo.
Mas grave que lo de Brasil pudo haber sido
se cayera la torre que guarda el tesoro de su
título de invicto en los últimos 30 años.

Insusperables en sus medios

Queda dicho entonces, que los dos son insusperables
en sus medios. Así lo han comentado los mismos hien-
tos de Stalinski, los mismos de los argentinos. Los

En Buenos Aires —dijo Labrera— se juega también con canchales pesados y hasta fantomas. Pero en contadas veces. Además, nadie se afina y menos Roberto Parré. Nadie quiere competir con él. Los argentinos...



Toda la vida parejo. Además, se alojan encantados de un público que los aplaude y los ha admirado. Natio ha defendido el se ha quedado. Natio entubio la pira. Y en los penales alirios de la despenala han elevados hasta la hilachera del tobillo o el moretón de la pierna, culpa en parte de los aspersos defensas. Loses y falta de adaptación gambas a un viento así en materia de fútbol, la ganillería. La faja

da esa preciosa resaca, también, una delicadeza de jerez, con bien pundo admitiéndose en otras ranchas, luego del provechoso intercambio de jerga. Europa ha olvidado sus persecuciones y sus peligros para dar un tumbón palmado amblioso en la espada de estos simpáticos muchachos, alegres y vivarachos, que han heredado, además del grato espectáculo de sus manifestaciones en la rancha, el ejemplo de un espíritu sano y una felicidad cuantitativa.
